

ya

EL M

CÓMO VIVEN
EN CHILE
**LAS JUDÍAS
ORTODOXAS**

HABLA EL
**"ÁNGEL DE
LA GUARDA"**
DE LOS
MINEROS

ESPECIAL
ANIVERSARIO

LAS EDADES DE LAS MUJERES: MARÍA TERESA RUIZ, PAZ BASCUÑÁN, MACARENA PUIGRREDÓN, EVELYN MATTHEI Y MARGARITA MAIRA REVELAN DESAFÍOS, OBSTÁCULOS Y SUEÑOS DE CADA DÉCADA.

MARTES 26 DE OCTUBRE DE 2010 | N° 1414



AGRADECIMIENTOS: THERAPY, HUSH PUPPIES, TOPSHOP POR PARIS Y MUEBLES MADAME BOVARY.

Los 60

Vivir una vida infinita

Por XIMENA URREJOLA B.

“**A** mi generación le tocó vivir una época muy difícil en su juventud. Cuando vino el Golpe de Estado de 1973 muchos (y muchas) tuvieron que dejar de estudiar, partir fuera de Chile, dejar las vidas que estaban comenzando, hubo muchas separaciones. Contemporáneos míos sufrieron profundos cambios en sus vidas. En esa época yo estaba estudiando en la Universidad de Princeton, así que de alguna manera siento que tengo una ventaja en ese sentido: de no haber tenido que vivir esa época en Chile y de no haber tenido que replantearme todo desde cero, después de tener una parte del camino recorrido. A algunos les resultó bien y lograron una vida rica, satisfactoria, entretenida, y muchos otros se quedaron con proyectos en carpeta. En este aspecto, no veo muchas diferencias entre hombres y mujeres.

Lo que sí creo que ha cambiado más es la relación de pareja, que les permite a las mujeres de mi edad desarrollarse un poquito más. Suena raro, pero por el hecho de que las nuevas generaciones son más igualitarias en el trato de su pareja y en la casa, los hombres mayores han comenzado a darse cuenta de que en realidad no hay por qué ser tan machistas, que el hecho de que su mujer desarrolle una actividad es hasta rico, que eso les otorga a ellos una cierta libertad. Tener una mujer más independiente, que tiene sus propios intereses, es algo que finalmente al hombre lo libera. Y eso es algo que muchos han descubierto tardíamente, pero otros todavía no lo hacen. Incluso, me atrevo a decir que la mía es la primera generación en que algunos hombres voluntariamente se han acercado más a sus hijos, incluso cuando guaguas. En la época de nuestras madres el arquetipo era el hombre que se quedaba fumando un cigarrillo afuera de la sala de parto. Mientras que con mis amigas compartimos el hecho de que nuestros maridos entraron al parto, con todo el vínculo con el hijo que eso produce para el futuro. Todo esto le otorgó un poco más espacio a la mujer de mi generación.

De aquí se desprende el tema laboral, del que no soy muy representativa, porque en ingeniería éramos poquísimas mujeres y puedo asegurar que están todas empleadas, por la naturaleza de esta carrera. Diría que el problema laboral de la mujer ha cambiado relativamente poco.

Yo, profesionalmente he cumplido mis metas. De hecho, he cumplido casi todas las cosas que me imaginaba; incluso me llega a dar susto imaginarme cosas porque se me ocurre que van a pasar. Yo soñaba con cosas que después pasaban. No sé si es el destino que me dio buena suerte o que, cuando tengo un sueño, soy perseverante y lo persigo hasta lograrlo. No sé. Pero me siento muy contenta.

Lo que sí ocurre a esta edad es que sentimos que la vida se pasa

demasiado rápido. Uno quisiera que las cosas pasaran más lento. Porque yo, por ejemplo, llegué a un punto en mi vida en que entiendo tanto más a las personas, que en mi profesión tengo tanta más capacidad. Hay tantas cosas que siento que hago mucho mejor ahora que lo que las hacía 20 años atrás, pero, por otro lado, te das cuenta de que existen limitantes. Algún achaque menor o, lo más espantoso de todo, es que te empiezas a dar cuenta —y el truco es tratar de no darse cuenta— de que la vida tiene fecha de vencimiento. Pero si vives pensando en eso ¡fregaste!, porque dejas de proyectarte en todas tus potencialidades. Porque eso sería, más o menos, que empezaras a preparar las maletas para irte...

El truco es tratar de vivir hasta el último día de tu vida pensando que la vida es infinita. De otra manera te paralizas y no emprendes ningún proyecto. El primer *shock* lo viví cuando saqué el Premio Nacional de Ciencias, en 1997. Tenía 50 años. Hubo un periodista que me preguntó: *Y ahora, ¿qué va a hacer en los años que le quedan?* Y yo no había pensado nunca en eso, estaba trabajando a *full* sin pensar que esto tenía fecha de vencimiento. Fue un *shock* que me paralizó bastante tiempo. Por ejemplo, me decía: *Éste es un proyecto a largo plazo, entonces a lo mejor debiera reformularlo para alcanzar a terminarlo antes de que caduque como persona*. Hasta que al final me di cuenta de que era una tontería, que había que pensar que la vida es infinita y que había que darle para adelante. Y que el día que me muera ojalá sea de improviso, porque a esta edad uno empieza a entrar en la zona de peligro, como le digo yo.

Aunque esto lo he analizado mucho, es algo que tengo que combatir, porque todos los días uno abre el diario y te encuentras con todas esas cosas espantosas de ser viejo.

Pero no me puedo quejar. Las mujeres que conozco de mi generación estamos llenas de energía, estamos llenas de proyectos y todavía con buena salud. Yo estoy trabajando a *full*. Mi tema personal, de mi familia, ha evolucionado súper bien. Me siento muy orgullosa de mi hijo, y con mi marido cada día somos más compinches y más amigos. ¿La clave? El tener un proyecto de vida común. De verdad sentir que cuando a él le va bien, a mí me va bien, y cuando a mí me va bien, él siente que le va bien.

Lo que sí es usual en mi generación es el síndrome del nido vacío, porque muchas mujeres han vivido en función de los hijos. Se producen problemas de pareja, en el sentido de que la mujer se queda como cesante y el hombre sigue trabajando en sus cosas. Lo que yo puedo decir es que eso no me va a pasar a mí porque tengo demasiados otros intereses. Esto es clave para las mujeres de mi edad: tener sus propios intereses y actividades. Otra cosa clave es mantener los lazos sociales; hay estudios serios que indican que ayudan mucho a mantenerse vital y sana.

Antes decía que no me iba a jubilar jamás. Ahora, la verdad, pienso que en algunos años más voy a dedicar parte de mi tiempo a escribir, a pintar. No me imagino haciendo nada”. ya

“El truco es tratar de vivir hasta el último día pensando que la vida es infinita. De otra manera te paralizas, no emprendes proyectos”.



MARÍA
TERESA RUIZ,
ASTRÓNOMA
Y PREMIO
NACIONAL
DE CIENCIAS